ILUSTRACION POPULAR

SEGUNDA EPOCA

AÑO I.—NUMERO 1. VALE 3 CENTAVOS MEXICO, FEBRERO 5 DE 1911.

HEMEROTECA NACIONAL MEXICO

"EL REY DE LOS AIRES"

"Señor Director de "El Imparcial:"

Mañana á las 11 a. m. partirá de la terraza del Castillo de Chapultepec, el "Rey de los Aires," con destino directo á España. Por ser el primer tren que cruce el Océano sin tocar sus aguas, deseamos que usted invite á sus lectores para verlo partir á la hora indicada."

La comunicación anterior fué recibida en la Dirección de "El Imparcial," y aunque causó bastante extrañeza su contenido, no se tomó nota de él por lo pronto, pues se creyó un pasatiempo de algún desocupado guasón.

Pocas horas después se tenía noticia de que el señor Presidente de la República había recibido la siguiente comunicación: "Señor Presidente: Nos permitimos invitar á usted para que mañana á las 10 h. y 50 m. de la mañana, se digne recibir la visita del "Rey de los Aires," en la terraza del Castillo de Chapultepec; el Rey llegará á la hora indicada, con el fin de que usted se sirva, si lo tiene á bien, darle un mensaje para S. M. don Alfonso XIII."

Cuando se tuvo conocimiento en el público, de las dos comunicaciones anteriores, los comentarios se multiplicaron, y en corrillos callejeros, clubs, cantinas y todos los centros de reunión, no se hablaba de otra cosa. Muchos suponían que algún atrevido aviador de allende el Océano, había llegado de incógnito con su aeroplano, dispuesto á sorprendernos, no ciertamente con un vuelo al otro Continente, pero sí con algún sensacional vuelo á través del territorio mexicano; quizá desde México hasta Veracruz. Algunos periódicos de la tarde publicaron fantásticas suposiciones de los repórters, quienes durante el día habían recorrido la ciudad anotando impresiones; pero de toda esa maraña de noticias, sólo se ponía en claro que nadie sabía de qué se trataba, y el incógnito del travieso comunicante era absoluto.

Muchas personas llegaron á suponer que se trataba de reunir al pueblo, con motivo de un falso espectáculo, para lanzarlo á la revuelta.

Por fin amaneció el día tan ansiado; las autoridades, á precaución de cualquier tumulto, habían ordenado gran vigilancia, y situar fuertes destacamentos de policía y rurales, á todo lo largo de las avenidas Chapultepec, la Reforma y otras inmediatas, y muy especialmente en el Bosque de Chapultepec, á donde ese día no se permitió la entrada á nadie.

A las diez de la mañana, el bullicio y aglomeración de gentes se hacía notar de una manera [illegible] en todos aquellos puntos desde donde se puede d[illegible] el histórico Castillo. Por ser día de fie[illegible] taba cerrado; el pueblo todo, conmovido [illegible] extraño, se dirigía en grandes pelotones [illegible] y sus inmediaciones. La nerviosidad de la multi[illegible] nifiesta: el ruido de un automóvil en desenfrenada [illegible] ponía espasmos de terror en los transeuntes.

La conmoción de la multitud era grande, y la incertidumbre enorme. Faltaban diez minutos para las once.... la hora citada....; millares de personas contemplaban anhelantes los relojes, y se consultaban unos á otros la diferencia de sus respectivas horas; el mo[illegible] se acercaba.... cuando un clamor inme[illegible] y millares de manos señalaban hacia el Cast[illegible] ¡Ya allí está!! ¡¡Allí está!! ¡¡Es el Rey!! Efectivamente, á pocos metros